Tras el asesinato de la persona moral y el aniquilamiento de la persona jurídica, la destrucción de la individualidad casi siempre tiene éxito. Concebiblemente, deben encontrarse algunas leyes de la psicología de masas para explicar por qué millones de seres humanos se permitieron a sí mismos marchar sin resistencia hacia las cámaras de gas, aunque estas leyes sólo explicarían la destrucción de la individualidad. Es más significativo que los condenados individualmente a la muerte rara vez intentaran llevarse consigo a alguno de sus ejecutores y que apenas hubiera rebeliones graves y que, incluso en el momento de la liberación, se registraran muy pocas matanzas espontáneas de hombres de las SS, porque destruir la individualidad es destruir la espontaneidad, el poder del hombre para comenzar algo nuevo a partir de sus propios recursos […]. Sólo quedan entonces fantasmales marionetas de rostros humanos que se comportan todas como el perro de los experimentos de Pavlov, que reaccionan todas con perfecta seguridad incluso cuando se dirigen hacia su propia muerte y que no hacen más que reaccionar. Este es el verdadero triunfo del sistema: «El triunfo de las SS exige que la víctima torturada se deje llevar hasta la trampa sin protestar, que renuncie a sí misma y se abandone hasta el punto de dejar de afirmar su identidad. Y ello no por nada. Los hombres de las SS no desean su derrota gratuitamente, por obra del puro sadismo. Saben que el sistema que logra destruir a su víctima antes de que suba al patíbulo... es incomparablemente el mejor para mantener esclavizado a todo un pueblo. Sumiso. Nada hay más terrible que estas procesiones de seres humanos caminando como muñecos hacia su muerte.El hombre que ve esto se dice a sí mismo: 'Cuán grande es el poder que debe ocultase en las manos de sus amos para que éstos se hayan sometido de esta manera', y se aparta lleno de amargura, pero derrotado». (HANNAHARENDT,Losorígenesdeltotalitarismo, Madrid, Taurus, 1998, pp. 552-553).

AUTORA

Hannah Arendt (1906-1975) destaca como una de las más destacadas pensadoras del siglo XX. Fue discípula del filósofo alemán Heidegger y realizó importantes contribuciones, especialmente en el ámbito de la filosofía política. Entre sus obras destacan Los orígenes del totalitarismo y La condición humana.

IDEAS PRINCIPALES

- En los regímenes totalitarios, se da un dominio total de los seres humanos mediante un proceso que sigue las siguientes etapas: muerte de la persona jurídica, asesinato de la persona moral y, por último, la destrucción de la individualidad.
- El triunfo del sistema apunta a la destrucción la individualidad, esto es, la transformación de los individuos en "fantasmales marionetas de rostros humanos" que se comportan como el perro de los experimentos de Pavlov.
- Los hombres de las SS encargados de los campos de concentración no obran por puro sadismo sino que saben que el sistema que logra destruir a sus víctimas de esta manera es incomparablemente el mejor para mantener esclavizado a todo un pueblo.

EXPLICACIÓN DE LAS IDEAS

Los campos de concentración representan el triunfo de la dominación total como aspiración última de los regímenes totalitarios. Pero antes de llegar a ese momento final, el camino hacia el dominio total siguen un proceso descrito por la filósofa Hannah Arendt en varias etapas:

1. Matar a la persona jurídica: anular al individuo como ciudadano sujeto de derechos, situarlo fuera de la ley. Durante el período de entreguerras se privó a grandes grupos de población del "derecho a tener derechos". Es importante destacar que este paso puede darse (y de hecho se dio) dentro de las democracias occidentales. Así, no es algo privativo del régimen totalitario, pero puede ser la antesala de su triunfo.

2. Asesinar a la persona moral: conlleva acabar con todo resto de solidaridad humana y lograr una sociedad en la que impere la complicidad organizada con la violencia. Este paso implica la creación de unas condiciones bajo las cuales la conciencia deja de ser la regla para medir nuestras actuaciones, y hacer el bien, optar por el bien, se torna casi imposible.

3. Destruir la individualidad: se produce la destrucción de la singularidad humana, la aniquilación de todo rastro de individualidad, la transformación de los individuos en "especímenes del animal humano". Aquí los campos de concentración cumplen un papel fundamental, pues son los "laboratorios donde se ensayaron con éxito los cambios en la naturaleza humana", y son la verdadera institución central del poder totalitario.

El totalitarismo ha planteado una ruptura antropológica al hacer realidad en los campos la aparición de un tipo de mal que Arendt denomina "mal radical". El horror no se encuentra en la ideología nazi o en un anhelo de poder extremo, sino en que un régimen político ha hecho posible que los individuos sean superfluos y, por lo tanto, sustituibles unos por otros. Ese "mal radical" es un intento organizado de erradicar el concepto de ser humano. No podemos comprenderlo, pues se trata de un mal absoluto que, además, no es punible ni perdonable, pues escapa a los parámetros que utilizamos habitualmente para ello, cuando tratamos de buscarle explicación mediante motivaciones malignas, de odio o simplemente deseo de poder.
Así que no podemos entenderlo pero lo que sí podemos hacer es ser conscientes de esas tendencias presentes en las sociedades de masas contemporáneas que pueden facilitar la aparición de ese mal absoluto, de esa tentación de hacer de los individuos seres superfluos y prescindibles, algo que la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial no ha parado de mostrarnos. En este sentido, el aislamiento de los individuos, el conformismo, la complicidad frente a la violencia, la indiferencia hacia lo público o el imparable desarraigo de grandes masas de población son asuntos que Hannah Arendt detecta como el empedrado del camino hacia la dominación total y sobre elquenos pone en alerta.